

Tiempo de espigas: la evolución literaria de Pilar Quirosa

Magdalena Peralta

Dentro de un mismo mar Mediterráneo, la escritora almeriense Pilar Quirosa inicia una singladura que empieza en *Azul Tristeza* (2006) y madura en *Tiempo de Espigas* (2012). Dos obras en las que desde un azul lleno de sueños y deshojadas margaritas se presagia el Levante de un Mediterráneo plagado de espinas. Un cráter y un cactus es el germen de ambas. Así es María, así es *Azul Tristeza*.

Así es Ana, así es *Tiempo de Espigas*.

Dos novelas que nos conducen a dos tiempos. Un pasado que le sirve para elaborar un presente lleno de sueños, recuerdos, contradicciones, estados emocionales y dudas de unos personajes, que con sus distintos reveses maduran y nos conducen a unos paraísos, que no son otros sino los perdidos, como vía de escape en su propia búsqueda.

El vaivén del Mediterráneo, es el vaivén del tiempo, que en ambas novelas está hecho de reliquias personales, temporales y culturales, donde la nostalgia y rebeldía se junta en ese espejo roto que simboliza el presente. Tanto *Azul Tristeza* como *Tiempo de Espigas* es la perspectiva del tiempo quien refleja la experiencia vivida: el rosa de la inocencia, el violeta sobre el rojo (frontera de la hipocresía y la pasión), el negro del vegetal misterio, el blanco de la lealtad a una idea. En ambas, la escritora hace hincapié en la vida como incertidumbre: Una María que sueña, mientras una Ana espera. Dos tiempos y dos momentos, establecen una correspondencia interior y exterior, dentro de la calidez de unas palabras llenas de ausencias contenidas. Y, finalmente, cuando el telón se cierra, tanto María como Ana, depositan la regadera azul encima de la pequeña tarima, les envuelve un infinito amor por el arte: cojamos las rosas mientras podamos.

Es el valor de la vida en su lado más hermoso, como elección y como exclusión.